

poner las bases de la prosperidad futura de los Ingleses. Se le debió la creacion de un banco nacional, el acrecentamiento de su crédito público, la fundacion de una compañía de las Indias y cierta tolerancia religiosa que produjo mas tarde la libertad de conciencia. Este príncipe, que jamás conoció otra pasion que el odio á la Francia, murió despues de haber armado á toda la Europa con motivo de la sucesion de España.

Reinado de Ana Estuarda (1702-1714). Como Guillermo III no dejaba hijos, la corona fue dada por el parlamento á su cuñada Ana Estuarda, hija segunda de Jaime II. El reinado de esta princesa fue ilustrado en el exterior por las brillantes victorias de Marlboroug en el continente y por la toma de Gibraltar. Desde el advenimiento de los Estuardos al trono de Inglaterra, se habia intentado incorporar el parlamento escocés al parlamento inglés; Ana lo logró. La Escocia fue representada por diez y seis lores y cuarenta y cinco miembros de los comunes, y los dos reinos no hicieron ya sino uno solo bajo el nombre de Gran Bretaña. Entonces se decidió que si Ana moria sin hijos, la corona pasaria á la rama protestante de los Estuardos, por consiguiente á la electora viuda de Hanóver, la princesa Soffa, nieta de Jaime. Habiendo muerto esta princesa tres semanas antes que Ana Estuarda, el trono fue devuelto á su hijo Jorge de Brunswick, elector de Hanóver (1714).

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente de la Europa (1).

(1648-1718.)

Las naciones del Norte forman un sistema aparte, que es dominado por la misma idea que la política general de la Europa. Allí tambien se trata de una cuestion de preponderancia y de supremacia. Todas ambicionan el imperio del Norte. La Polonia es la primera que lo ha poseído; pero despues que dejó introducirse en su constitucion elementos de anarquía, cesó su poder. Ella no vive ya sino por las naciones que la rodean, y su historia se confunde con la de estas. Juan Sobieski es un héroe que le procura un brillo pasajero, dando los últimos golpes á la Turquía espirante; pero no es legislador, y nada puede para diferir la esclavitud de su pais. La Suecia, enardecida por el alma ardiente de Gustavo Adolfo, sucede á la Polonia en su preponderancia sobre el Norte. Ocupa entonces el primer rango, y despues de haber concentrado todas sus fuerzas bajo un poder monárquico, vuelve á ser conquistadora con Cárlos XII, y da la ley á las demas naciones. Pero sus esfuerzos la extenuan, y su papel pasa á la Rusia, que se abre paso bajo Pedro el Grande hasta los tres mares que la limitan, y al mismo tiempo llega á ser nacion europea y potencia dominante de Norte. La Turquía, testigo de este acrecentamiento prodigioso, pareció inquietarse de ello, y trató de oponérsele en diferentes ocasiones; pero herida de muerte, ni aun tiene fuerza para conservar el pais que ha conquistado. Lo mas notable de esto, es que el imperio del profeta sucumbe bajo los golpes del catolicismo. La Polonia lo mató, y el Austria lo despoja.

§ I. *De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia hasta la muerte de Cárlos XII (2) (1648-1718).*

De la Suecia despues del tratado de Westfalia (1648-1654).
Despues de la muerte de Gustavo Adolfo, la corona de Suecia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca*; Geyer, *Historia de Suecia*; L'évêque, Karamsin, etc., *Historia de Rusia*; Voltaire, *Historia de Cárlos XII*, é *Historia de Pedro el Grande*; Hammer, *Historia del imperio Otómano*; Ragon, *Historia moderna*.

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristiano IV (1648), Federico III (1648-1670), Cristiano V (1670-1699), Federico IV (1699-1730).

pasó á su hija Cristina (1632). Esta princesa, de un talento elegante y cultivado, de una imaginacion risueña y viva, que sabia ocho lenguas y podia hablar indiferentemente de ciencias, filosofia y literatura, se dedicó mas á las letras que á los negocios. Sus generales combatieron por su gloria en el último periodo de la guerra de treinta años; y cuando se trató de estipular sus intereses en el congreso de Westfalia, dió este encargo á uno de sus embajadores. En fin, el amor de la independecia, su aficion al estudio, cierto desprecio de las grandezas y acaso el vano deseo de admirar al mundo, la impelieron á despojarse de su poder en favor del conde palatino de Dos Puentes Carlos Gustavo, su primo hermano, quien le sucedió bajo el nombre de Carlos X. En seguida fué á pasear el brillo de su ciencia y el fausto de su celebridad en Paris, Bruselas y Roma. En todas partes sorprendió por la originalidad de sus costumbres, en todas partes la admiraron por su talento. Por último el tedio se apoderó de ella y echó menos su corona; pero el que la llevaba no tenia un carácter á propósito para devolvérsela.

Guerra de la Suecia contra la Polonia (1655). El débil Juan Casimiro, que sucedió en el trono de Polonia á su hermano Wladislao VII (1648), al principio de su reinado se le ocurrió disputarle su posesion, como descendiente de los antiguos reyes de Suecia. Carlos X, sin dar á su rival un momento de descanso, se precipitó sobre sus Estados con 30,000 hombres. Juan Casimiro huyó á toda prisa, y solamente debió su rehabilitacion y la conservacion de su reino á una coalicion de todas las naciones del Norte, las cuales, para conservar entre sí el equilibrio, obligaron á la Suecia á respetar la Polonia. El emperador Leopoldo, el rey de Dinamarca, el zar y el elector de Brandeburgo se ligaron en beneficio de este pensamiento político, y retiraron á Carlos X todas sus conquistas (1657).

REYES DE SUECIA: Cristina (1632-1654), Carlos X (1654-1660), Carlos XI (1660-1697), Carlos XII (1697-1718).

REYES DE POLONIA: Wladislao VII (1648), Juan Casimiro V (1648-1668), Miguel Wisnowicki (1669-1673), Juan Sobieski (1673-1696), Augusto II (1696-1703), Estanislao Leckinski reina en su lugar (1704-1709).

Guerra de la Suecia contra Dinamarca (1658-1660). Entonces el rey de Suecia emprendió indemnizarse de todas estas pérdidas, volviendo sus armas contra la Dinamarca, en donde reinaba Federico III, sucesor de Cristiano IV. Se apoderó del Holstein, del Sleswig y del Jutland, invadió las islas de Fionia, Langeland y Laland, y sitió á Copenhague. Temiendo los Holandeses y Alemanes que el imperio del Báltico fuese monopolizado por la Suecia, enviaron contra ella una escuadra que llevó socorros á los Daneses. Desde este momento Carlos X y su ejército sufrieron numerosas desgracias; pero nada pudo vencer la inflexible tenacidad de este *rey de nieve*. Murió delante de Copenhague, lleno de sus ambiciosos proyectos y en la flor de la edad (1660). La Suecia, que no tenia ya por rey sino su hijo Carlos XI, niño de cinco años, se apresuró á concluir la paz, que fue firmada con Dinamarca en Copenhague, y con la Polonia, el emperador y el elector de Brandeburgo en Oliva. Los Suecos conservaron las provincias de Escania, Blekingia, Halland y Bahus que habia conquistado en Dinamarca; la Livonia y la Estonia que quitaron á la Polonia, y reconocieron al elector de Brandeburgo la soberanía de la Prusia ducal, al mismo tiempo que le obligaban á devolverles las conquistas que les habia hecho en Pomerania (1660).

Cambios de constitucion en Dinamarca y en Suecia (1660-1693). Federico III, que habia firmado la paz de Copenhague, vió de repente fortalecida su autoridad por una revolucion que estalló de un modo imprevisto en Dinamarca. Los ciudadanos y el clero, descontentos al ver la autoridad en manos de la nobleza, manifestaron en los Estados generales, convocados en Copenhague en 1660, el deseo de modificar la constitucion de la nacion. Se despojó á la aristocracia danesa de todos los privilegios que habia usurpado, y se declaró que la corona era hereditaria y absoluta. La única restriccion que se puso al poder del soberano, fue que no podria trastornar el orden de sucesion, ni tocar á la confesion de Augsburgo, que servia de base á la religion nacional. Esta especie de constitucion fue llamada *ley real*. Algunos años despues de su promulga-

cion, Federico III dejó el trono á su hijo Cristiano V, quien se aprovechó de su poder, atacando con el mayor éxito á la Suecia. Pero Luis XIV defendió á su aliado, y por el tratado de Nimega obligó al rey de Dinamarca á devolverle todas sus conquistas (1679).

Después de este tratado tan ventajoso fue cuando la Suecia vino á ser á su vez el teatro de una revolucion análoga á la que se habia operado en Dinamarca. Acusaron al senado, compuesto de la nobleza principal, de abusar de su poder, y se le retiró en provecho de la dignidad real. En fin, en 1690, una asamblea declaró al rey dueño absoluto, é insensiblemente se le reconoció el derecho de gobernar segun le agradase y sin ser responsable de sus actos. Carlos XI se aprovechó de esta revolucion, como lo habia hecho Cristiano V. Organizó el ejército, repartió con mas justicia las contribuciones por medio del catastro, fomentó el comercio, aumentó la escuadra, protegió las letras, la industria y las artes, organizó la hacienda, fundó el banco de Estokolmo, y de resultas de estas reformas dejó un reino floreciente, ejércitos bien conservados y un rico tesoro á su hijo Carlos XII, que ha sido llamado *el Alejandro del Norte* (1697).

Triunfos de Carlos XII (1699-1708). Esta prosperidad de la Suecia excitó los celos de las demas naciones vecinas, que no hubieran querido dejarle la preponderancia en el Norte. El elector de Sajonia, que reinaba en Polonia bajo el nombre de Augusto II, el rey de Dinamarca Federico IV, que acababa de suceder á su padre Cristiano V, y el zar, Pedro el Grande, se ligaron para aniquilar al jóven Carlos XII. Pero este rey, casi niño, encontró en su talento una prudencia y virtudes muy superiores á su edad, y resistió victoriosamente á sus enemigos. Descendió á Zelanda, estableció su campo á dos leguas de Copenhague, y dictó el tratado de Travendal al rey de Dinamarca (1700). Después se arrojó sobre los Rusos, se internó en la Livonia, é hizo huir delante de Narva á un ejército de 80,000 hombres con 5,000 *infantes*, 3,000 *caballos* y 39 *piezas de artillería*. La supersticion de los Rusos hizo que le mirasen como hechicero, y los soldados, llenos de

espanto al oír pronunciar su nombre, se encomendaban á san Nicolás, patron de la Moscovia.

Lo único que le faltaba era castigar al rey de Polonia. El 9 de julio de 1701 pasó el Duna, entró en la Curlanda, consiguió las brillantes victorias de Clissow (1702) y de Pultusek (1703), y *mas lisonjeado de dar que de ganar reinos*, colocó en el trono de Augusto II al jóven Estanislao Leczinski, palatino de Posnania (1704). Encarnizándose en la persecucion de aquel rey destronado, le acosó en Sajonia, adonde se habia retirado, y le obligó á renunciar á toda pretension sobre la Polonia, á felicitar á Leczinski por su fortuna, y á que le entregase á Patkoul, embajador del zar, su único protector. El cobarde Augusto II consintió en todo, y Patkoul fue condenado á la rueda por el sueco sanguinario. Pero allí se terminaron sus triunfos.

Derrota de Carlos XII en Pultawa (1709). Habiendo querido invadir segunda vez la Rusia, pasó el Niémen (1708), arrojando delante de sí á los Moscovitas, como un vil rebaño, pasó el Boristeno, y respondió con desden á los enviados del zar que le ofrecian la paz. Sin embargo la falta de viveres le hizo descender hácia la Ucrania, en donde el pérfido Mazepa, gefe de los Cosacos, le entretuvo con las mas halagüeñas promesas. Pero habiendo faltado el bárbaro á su palabra, Carlos XII volvió á comenzar las hostilidades por el sitio de Pultawa. Allí fue donde le alcanzó Pedro el Grande con un ejército de 70,000 hombres. Le derrotó completamente, hizo prisioneros á todos sus soldados, y le forzó á ir á Turquía para pedir un asilo al Sultan.

Su cautiverio (1709-1714). Después de esta victoria, el zar se unió á la Prusia y á Dinamarca contra la Suecia. Cada uno reclamaba un pedazo de las posesiones de Carlos XII, y se dividian los despojos del *difunto* antes de su muerte. Pedro queria para sí la Finlanda, la Livonia, la Estonia, la Ingria y la Carelia, y se apresuró á hacer todas estas conquistas. Los demas conferados tenian bloqueada la Pomerania, que la Prusia codiciaba. La dieta de Estokolmo, en ausencia de su rey, no sabia hacer otra cosa que echarse á los piés de sus enemigos, suplicándoles como favor que respetasen su terri-

torio. Carlos XII se enfurecía cuando sabía todas estas cosas en la prisión, y escribía á la Suecia *que enviaria una de sus botas para gobernarla.*

En medio de su impaciencia lo ponía todo en movimiento para armar á los Turcos contra los Rusos. En fin, tuvo la alegría de ver que los estandartes del profeta se desarrollaban para ir á sembrar la ruina y la muerte en medio de sus enemigos. Habiendo acudido Pedro para resistir á la invasion, se dejó rodear por los Tártaros y los Otomanos sobre el Pruth, entre la Moldavia y la Valaquia. Él y su ejército hubieran sucumbido si el visir hubiese querido gozar de su ventaja; pero le acordó la paz y vino á triunfar á Constantinopla.

Carlos XII, al saber esta noticia, abandonó su retiro de Bender, para echarle en cara el no haber hecho alzar prisionero. Habiéndose contentado el musulman con responderle burlescamente, *que no era bueno que todos los reyes estuviesen fuera de sus reinos,* el Escandinavo, enfurecido, desgarró el vestido del visir con la espuela de su bota, y se retiró. Continuó multiplicando sus solicitudes é intrigas para sublevar de nuevo á la Puerta contra la Rusia; pero habiendo sido inútiles todos sus esfuerzos, resolvió volver á sus Estados (1714).

Su regreso á Suecia y su muerte (1714-1718). Las tristes noticias que recibía de Suecia todos los dias le determinaron á tomar este partido. Se hizo escoltar por los Turcos hasta Torgowitz en las fronteras de la Transilvania, atravesó en diez y seis dias disfrazado todos los Estados del emperador, y llegó felizmente á Stralsund. A pesar de la aniquilacion de la Suecia, su nombre despertó á todos los ánimos jóvenes, y con gran admiracion de la Europa se puso en el caso de resistir á la Rusia, á la Polonia, á la Dinamarca y á la Prusia coaligadas contra él (1716). Aun fué á hacer la guerra á Noruega con 20,000 hombres, y sus asuntos comenzaban á cambiar de aspecto, cuando la muerte del soldado le alcanzó bajo los muros de Friderichshall (1718). Hombre único y extraordinario, tuvo todas las virtudes de los grandes hombres, pero las llevó hasta el exceso. Su firmeza fue obstina-

cion, su valor temeridad, su liberalidad profusion, su justicia crueldad y su poder tiranía. Atrajo sobre la Suecia todas las miradas de la Europa; pero el mismo tiempo que la ilustró, la arruinó para siempre.

§ II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande (1).

(1648-1725.)

De la Rusia antes de Pedro el Grande (1645-1682). Alejo Michailowitsch, padre de Pedro el Grande, introdujo dignamente reformas civilizadoras que había de inaugurar el genio de su hijo. Bajo su reinado la Rusia se engrandeció á costa de la Polonia. Habiéndose unido contra ella á los Cosacos, se apoderó de Esmolensko, Witepsk y Pskow, y conquistó parte de la Livonia hasta Riga. Pero despues de muchas alternativas de triunfos y desgracias, concluyó un tratado que no le dejó mas que la posesion de Esmolensko. Mientras que sostenia estas guerras en el exterior, numerosas revoluciones le inquietaron en el interior de sus Estados. Tuvo bastante energía para comprimirlas y para abrir el camino á las ideas de Pedro el Grande, haciendo él mismo innovaciones muy importantes. Estableció el correo, multiplicó las manufacturas, las fábricas de cerveza y de vidrio, extendió el comercio, puso á la Rusia en relacion con la China y la Europa con el objeto de ilustrarla, equipó el primer navío ruso, publicó un código nuevo par regularizar todas las formas judiciales, y fundó colegios en los que se enseñaba el griego y el latin. Fedoro II Alexiowitsch, su hijo primogénito, siguió sus pasos. El único acto importante de su reinado, que por otra parte fue muy corto (1676-1682), es la abolicion de los rangos y de las prerogativas de la nobleza. Como todas las familias conservaban con cuidado sus genealogías y fundaban únicamente sus derechos á los empleos en el mérito de su

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Alejo Michailowitsch (1645-1676), Fedoro II, Alexiowitsch (1676-1682), Iwan V y Pedro I (1682-1689), Pedro el Grande solo (1689-1725).